Cómo relacionarnos con un niño autista mediante el juego

El juego como relación con un niño autista

El juego es una actividad inherente en los niños y una herramienta efectiva para poder acercarnos a ellos.

Los niños que presentan Trastorno del Espectro Autista (TEA) tienen una forma particular de relacionarse y de jugar. Esto se debe a que pueden presentar un aislamiento marcado, interacción escasa, ausencia del lenguaje, dificultad para aceptar cambios de rutina, entre otras cosas.

Por lo tanto, para poder relacionarnos con ellos mediante el juego, debemos empezar por observarlos. Esto nos ayudará a identificar aspectos claves, como cuál es la actividad que más le gusta hacer, con qué objeto pasan la mayor parte del día, en qué situaciones voltea a mirarnos, cuándo sonríe, etc.

Después, habiendo ya identificado qué juegos y/o actividades prefieren, debemos buscar llamar su atención. Para ello, debemos utilizar muchos gestos y expresiones faciales exageradas, además de diferentes tonos de voz. Por ejemplo, si disfruta de los juegos sensoriales, podemos utilizar las cosquillas, juegos de contacto con canciones, burbujas, mecerlo, etc. Por otro lado, si prefieren jugar con objetos, les debemos dar función y convertirnos en el centro del juego (si juega con plumones poniéndolos en fila, podemos hacer una casita con ellos, o pararlos y luego soltarlos mientras contamos hasta tres).

Sin embargo, si a pesar de intentar todo esto no se interesa en nosotros, los podemos imitar. Si él se echa en el piso a observar unos carritos, podemos realizar la misma acción, pero haciendo sonidos vocálicos en diferentes tonos e intentar chocar nuestro auto con el suyo o pasarlo por su brazo.

Entonces, es completamente posible poder relacionarnos con un niño con autismo y disfrutar de actividades juntos, pero esta interacción depende de nosotros. Mientras más hábiles seamos para observarlo y reconocer sus intereses, mejor será la relación con él.